

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PERIODICO DEFENSOR

DE LOS DERECHOS PROFESIONALES Y PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA.

Salé los días 5, 15 y 25 de cada mes.—Precios En Madrid por un trimestre 40 rs.; por un semestre 49 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 44, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 40, y por un año 74.—En el extranjero 49 por trimestre, 88 por semestre y 72 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redaccion, Carrera de San Francisco núm. 13.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.

En provincias, ante los sub delegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

Influjo de la higiene en terapéutica.

ACCION DE LA ATMÓSFERA.

La atmósfera y la economía animal, consideradas en sus relaciones fisiológicas, forman un todo capaz de utilizarse para la curacion de ciertas enfermedades. Se sabe que la primer capa gaseosa del globo ó atmósfera puede ser fria, templada, caliente, seca, húmeda, iluminada, oscura, pesada, ligera, agitada, calorosa, etc.; que prescindiendo de sus cualidades químicas normales puede contener sustancias perjudiciales ó útiles; que la atmósfera libre difiere de la de las cuadras y establos; que la de los pantanos no es igual á la de las playas, ni la de las montañas á la de las vegas, ni la de unos puestos de una localidad dada á la de los otros, etc., etc. Existe una relacion íntima entre la atmósfera y la piel, como la hay entre la atmósfera y el pulmon, así como existe entre el pulmon y la piel. Las condiciones de la funcion que el órgano pulmonal ejerce forman un todo cuya mitad está en los animales y la otra mitad fuera de ellos. El pulmon supone una atmósfera con aire respirable, es con relacion á la atmósfera, lo que el estómago es respecto á los alimentos y bebidas. Los animales están ingertados en el mundo exterior como los mamíferos lo están durante la vida fetal al útero de su madre.

Aunque los efectos de la atmósfera en el organismo son más aparentes y conocidos en el hombre que en los animales, por la facilidad con que pueden modificarse para el primero las propiedades físicas de dicho medio, sin embargo, no dejan de notarse en los segundos algunos fenómenos que conviene se conozcan.

Los primeros efectos de una atmósfera caliente son la excitacion general de la economía y la sobreexcitacion de la piel; de aquí el sudor y á veces movimientos fluxionarios hácia determinadas regiones, ya sean los animales débiles, ya enérgicos y fuertes, aunque, como en la especie humana, tiene grande influjo el hábito. Bajo esta temperatura hay en todas las enfermedades aumento

de los síntomas de irritacion ó de fluxion que existen: sed, fiebre y sudor. Se exaspera el eretismo nervioso, el espasmo, bien sea con asténia ó bien con esténia, cual se observa en los caballos vertiginosos.

Prolongándose la excitacion, las continuas pérdidas que el animal sufre por la piel, acarrear un estado de debilidad aparente, sufriendo más los órganos digestivos y hasta la respiracion es ménos enérgica, no sólo por la menor fuerza del pulmon, sino porque el aire está más rarefactado; el que aumenta su accion es el aparato hepático. No debe por lo tanto sorprender el enflaquecimiento de los animales, la tendencia á la alteracion de los humores, y á las irritaciones locales combinado con la debilidad general.

En una atmósfera caliente los tegidos están dilatados, las venas abultadas, la circulacion acelerada, la sangre se dirige con fuerza hácia la circunferencia y de aquí el aumento de la secrecion cutánea, tanto por la sangre que abunda en los capilares dérmicos, cuanto por ser el sudor el refrigerante de la economía y facilidad con que el aire se apodera de los líquidos exhalados. Este fluido posee una grande fuerza disolvente; reseca los bronquios y las fáuces. Si á los animales, en tal estado, se les coloca á la sombra y en paraje fresco, donde es menor la fuerza disolvente, deja de estar en relacion con la exhalacion y la piel se cubre al momento de sudor.

Disminuyendo el aire caliente las segregaciones interiores, hace que las orinas sean raras y que se disminuyan y aumenten las hidropesias. Estando, como está, rarefactado, obra lo mismo que el aire que carece de densidad. Por eso los animales necesitan introducir en los pulmones grandes cantidades para poner en relacion con la sangre el oxígeno necesario para la hematosi. Roba ménos carbono é hidrógeno; los animales que le respiran comen poco, cual dejamos indicado, buscando y ansiando alimentos acuosos, acidulos y poco nutritivos, observándose los fenómenos nutritivos que quedan expresados. Los fluidos distienden los tegidos, afluyen

de preferencia á los órganos blandos, poco resistentes y originan congestiones. Estos efectos son excitados por lo común á consecuencia del paso rápido del frío á un calor grande.

El aire caliente es nocivo para los animales biliosos é irritables; les ocasiona enfermedades nerviosas, los predispone al vértigo, al tétanos. Puede convenir á los animales jóvenes y á los que padecen enfermedades atónicas ó hidropesías, catarros, reumas, inflamaciones crónicas del aparato respiratorio. Las heridas subcutáneas sustraidas del frío atmosférico por medio de un buen aparato, se reúnen fácilmente por primera intención.

Es fácil aumentar la temperatura del aire en un sitio limitado por medio del fuego, pero sobrevienen los inconvenientes del aire encerrado, que de modo alguno produce las ventajas del aire libre, por razones tan fáciles de conocer que no hay necesidad de expresarlas. Es muy difícil libertar á los animales de los efectos del calor ambiente; pero se pueden atenuar regando el pavimento de las cuadras y establos, cerrando las comunicaciones hácia el Mediodía y abriendo las que dan al Norte, estableciendo ventiladores, no haciendo que los animales salgan en el centro del día y sí con la fresca, darles alimentos sustanciales, pero refrescantes y bebidas saladas ó aciduladas.

El aire caliente ejerce una acción terapéutica diferente, según que es más ó menos seco; cuando es caliente y seco están más ágiles los animales, da densidad á los tegidos y activa todas las funciones, con tal que ambas cualidades no sean excesivas. Es un excitante y no un tónico, sea que obre de un modo pasajero ó que lo haga de una manera permanente.

La acción y efectos de una atmósfera caliente y húmeda los analizaremos en otro artículo.

J. M. R.

Transformaciones de las larvas llamadas reznos ó rosones que viven en el estómago y en los intestinos de los solípedos.

La historia de los *æstros*, ha permanecido por mucho tiempo incompleta y algún tanto embrollada, á pesar de los trabajos de muchos naturalistas. En el día está, en general, más conocida y sólo queda por esclarecer algunos pormenores.—Estos detalles son numerosos. Sin hablar de la incertidumbre en que se está respecto á la cuestión de saber si las larvas que, á veces, viven debajo de la piel del hombre, de los monos, del perro, de diversos carnívoros y del caballo, pertenecen á especies diferentes de las que se han descrito, hay mil particularidades ignoradas referentes á la reproducción, transformaciones, hábitos, género de vida y peregrinaciones de estos dípteros singulares. No se sabe bien, en todas las especies, cuál es el sitio y de qué manera pone la hembra sus huevos, cuanto

tiempo dura su incubación, cómo la larva se adhiere ó cómo va las partes en que debe habitar; tampoco se sabe cuántos días pasa la larva en estado de ninfa para transformarse en insecto perfecto; igualmente se ignora qué come este insecto y cómo lo hace, cuánta es la duración de su vida, etc.

Todas las lagunas de la historia natural de los reznos ó rosones proceden de una causa que todos conocen. Las larvas son comunes, pero el insecto perfecto es muy raro y de aquellos poquísimos que existen en las colecciones de los naturalistas.—El veterinario Colin, de quien tomamos estos apuntes, pudo obtener de 200 ó 300 ninfas unos 50 reznos.

Se sabe que la vida de los *æstros* comprende tres periodos distintos: el de larva, el de ninfa y el de insecto perfecto.—Durante el primero, que es muy largo, y, en general de ocho á diez meses, el rezo no es un parásito que se instala, ya en las vías aéreas, ya en las cavidades digestivas, ya en la piel de varios animales.

Las larvas de los *æstros* de las vías aéreas viven solo en los senos frontales de algunos rumiantes á causa de la particularidad en el modo de comunicación entre las cavidades nasales y los senos, particularidad que desconocían los naturalistas. Las que se han encontrado en la posboca, garganta y velo del paladar, probablemente han ido allí después de la muerte.

Las larvas que viven en la piel son poco comunes. Se adhieren á los animales de todos los países y hasta llegan á ser mortíferas. Bousingault ha visto reses vacunas en las estepas de la América del Sur, separadas de la vacada, tendidas en el suelo y moribundas, con el cuerpo casi cubierto por estos parásitos. Estas larvas hacían que murieran muchas reses si el vaquero no se dedicaba con constancia á extraerlas y curar la herida con la nuez vómica, auxiliado por un ave que es ávida por este alimento. Se sabe que estas larvas subcutáneas se encuentran también en el caballo.

Las de las vías digestivas parece pertenecen solo á los solípedos; al ménos ninguno dice que las ha encontrado en otros animales. Sin embargo, hay en el perro un ejemplar, que se citará más adelante. Sólo de estas larvas y de sus transformaciones nos vamos á ocupar.

Los reznos ó rosones, larvas de los *æstros* que se instalan en el aparato digestivo del caballo, son de dos especies, perfectamente caracterizados. El *æstrus equi* y el *æstrus hæmorrhoidalis*.—La larva del primero es de un rojo amaranto en la juventud y después de un rojo pálido que amarillea: sus dos últimos anillos carecen de garfios.—Las larvas del segundo son más pequeñas, más cortas, verdosas en la base de los anillos y sin garfios en su último segmento.

Estas dos especies, casi siempre asociadas en el mismo animal, no existen en igual número; casi siempre hay muchas de las primeras y muy pocas de las segundas.

Las larvas del *æstrus equi* están siempre adheridas al estómago por lo común á la mucosa blanca del saco izquierdo, muy cerca del reborde franjeado, en uno ó muchos grupos, de los que uno es mayor que los demás. El número es á veces de 10, 20, 40 y aun de centenares, habiéndose encontrado más de 600 en un estómago. No se encuentran en el intestino más que cuando van á ser expulsadas por una causa accidental ó por su marcha normal, en cuyo caso están aisladas y casi siempre libres, y si están adheridas á la mucosa no forman alvéolos como en el estómago.

Las larvas del *æstrus hæmorrhoidalis*, cuya habitación no está bien determinada por los observadores, están diseminadas en este número entre las otras, y adheridas como ellas á la mucosa gástri-

ca; se reúnen, además, sin mezclarse en la porción fija del intestino (duodeno); y en los últimos tiempos de su estancia se adhieren y permanecen en el recto, cerca de las márgenes del ano, donde es frecuente verlas durante el verano.

La observación parece demostrar que la larva del *æstrus equi* se fija y estaciona exclusivamente en el estómago, mientras que la del *æstrus hemorrhoidalis* tiene tres habitaciones sucesivas, fijas, pero de duración desigual: primero en el estómago, donde está asociada con la anterior, después la primera porción del intestino delgado y por último el recto.—Hé aquí, sin duda, porque no se encuentran habitualmente en los solípedos larvas jóvenes en el intestino. Sólo desde últimos ó mediados de Mayo se ven grupos bien adheridos en la porción fija del intestino pilórico (duodeno) entre el píloro y terminación de los conductos biliar y pancreático. Durante el verano se notan larvas adheridas al esfínter, que en cuanto caen al suelo no tardan en trasformarse en ninfas.

Las dos especies de larvas mencionadas son las únicas que viven en el tubo digestivo de los animales, al ménos no se han encontrado en otros. Sin embargo, se ha visto una en un perro de Terranova de cuatro á cinco meses, que nació á principios del invierno y sobre el cual no puso huevos ninguna mosca; pero como se le alimentó con despojos de caballos, sin duda tragó una larva con el alimento que se adhirió á la mucosa gástrica, formando su alvéolo para alojar el extremo posterior de su cuerpo. El ejemplar existe en el gabinete de la escuela veterinaria de Alfort.

La existencia de estas larvas en el estómago en contacto con un líquido disolvente (jugo gástrico) es uno de los hechos más dignos de la meditación de los fisiólogos. Las larvas al salir del huevo, pequeñas y blandas, resisten á la acción permanente de un líquido que disuelve pedazos gruesos de carne, animales enteros, tendones, cartilagos y hasta los huesos. No es dable suponer que estas larvas vivan sólo en los solípedos por la poca energía disolvente de su jugo gástrico, porque las ranas, los peces introducidos en el estómago son pronto digeridos, son los únicos parásitos que pueden vivir en tales condiciones.

La presencia de estas larvas en el estómago, se opone á la teoría de la trituración gástrica, si hubiese aún quien la defendiera, pues las contracciones son lentas y poco enérgicas sin frotarse la mucosa. Los únicos puntos en que peligrarían son el cardias y el píloro y el instinto les advierte evitarlos. En efecto nunca se fijan en ellos.

(Se continuará.)

Reflexiones relativas al síntoma ó enfermedad nueva llamada por el autor Sancho tos reznal.

(Continuación.)

Dice el mencionado autor que la tos parece bronquial, aunque no lo es. Si no es bronquial será traqueal, y si ni la una ni la otra, será laríngea, porque no conocemos otras toses idiopáticas: de las simpáticas sería otra cosa. Un profesor medianamente instruido y con cierta práctica distingue al momento qué clase de las toses mencionadas es la que el animal padece; basta con oír toser para caracterizarla, lo que es muchísimo más fácil viendo al animal en el momento de verificar el esfuerzo. De consiguiente ha faltado determinar con la debida precisión, en una persona tan sublime, tan entendida, tan magistral y tan consejera como el Sr. Sancho, qué clase de tos es la reznal, puesto que aunque parece bronquial no lo es. En la observación es la claridad, exactitud, el rigorismo

científico deben ser una de las primeras condiciones y en á la que nos referimos falta todo.

Lo que no podemos digerir intelectualmente, lo que no nos es dable comprender por más que esforzamos nuestra limitada imaginación y estrujamos, prensamos nuestro escaso cerebro es la mezcla de síntomas, complicaciones y resultados de la dichosa tos reznal, puesto que los animales suelen morir por consunción, se les inflaman las fáuces y se cree ser entonces una laringo-faringitis; que hay disfagia, disorexia y anorexia con polidipsia; que porque cede la fiebre se observa malacia; que después es palpable la disnea la estrangulación y la muerte. ¡¡¡ Añadiendo que suelen también sucumbir de pulmonía ó de pleuro-neumonía!!!

Santo Dios y qué cúmulo de cosas tan inconexas, tan difíciles y hasta imposibles de acaecer mientras no se expliquen y se describan de diferente maneras, según exige la severa é inflexible lógica! No negamos los hechos, porque al decir *ego vide* hay que inclinar la cabeza, aunque se encojan los hombros. Verdad será, pero una verdad dudosa.

Si el animal muere por consunción será porque no podrá comer ni deglutir, habrá sí la disfagia, disorexia, anorexia ¿pero y la polidipsia? ¿y la malacia? ¿Cómo se amalgaman cosas tan opuestas? ¿La disfagia no es siempre el signo de la parálisis del esófago? ¿Cómo se entiende y explica este fenómeno nervioso? Sólo el docto Sancho podrá aclararnos estas dudas.

Que suelen inflamarse las fáuces y se cree que entonces es una laringo-faringitis. Mas, ¿no hay síntomas características, patognómicos de una y otra afección? ¿Cuál es el diagnóstico diferencial? ¿cómo están las mucosas en uno y otro caso? ¿qué ha precedido para ello? ¿qué le ha sucedido á la tos, á la secreción mucosa, al mecanismo de la aspiración del aire, á la circulación local y general, etc? Es verdad que el buen Sancho dice que es palpable la disnea, es decir, que el profesor puede coger, agarrar, tentar, practicar la palpación del cuerpo físico, material, que consiste en la dificultad de respirar. Exactitud en el lenguaje, Sr. D. Felipe Nicolás Sancho, ante todo; que las frases empleadas den á conocer que el hombre domina á lo que quiere expresar, porque si se desconoce el lenguaje, la consecuencia lógica se deduce de por sí.

Concluye por decir, el autor tan exacto á que nos referimos, que sigue á la palpación de la disnea, la estrangulación y la muerte. Para la estrangulación se necesita un cuerpo exterior que estreche el conducto aéreo, que constriña, que evite la introducción del aire y origine la asfixia, porque si esta es por lesión ó cuerpos interiores en las vías aéreas será por oclusión de ellas y de manera alguna por estrangulación. La terapéutica en uno y otro caso puede ser muy diferente, y en la tos reznal se salva la vida del animal con la operación de la traqueotomía, porque tiene una terminación conocida y perfectamente observada.

Sorprende extraordinariamente el que los animales con tos reznal, sucumban á veces á consecuencia de pulmonía ó de una pleuro-neumonía. Esta complicación se nos figura difícilísima, en la mencionada tos reznal, porque la oclusión de las vías aéreas debe sobrevenir antes que la pulmonía por la excitación que los æstros deben desarrollar en este caso raro, antes de dar lugar á que la inflamación se corra. ¿Pero y la pleuro-neumonía? ¿Cómo la explicará el diestro y entendido D. Felipe? ¡A cuántos rodeos, á cuántos subterfugios, á cuántas hipótesis tan ridículas como absurdas, y á cuántas suposiciones tendría que recurrir para salir del laberinto en que por su ligereza se ha metido! ¿Para qué son la ciencia y la reflexión?

Analícemos otros pasajes más sorprendentes que los hasta aquí

citados que encontramos en la memorable observacion de la yegua que padecia la tos reznal. El hisopo se introdujo hasta la posboca, y el animal hacia esfuerzos para arrojar el cuerpo extraño que llegaba hasta la tráquea.

¡Al leer esto dimos un salto convulsivo de admiracion, de sorpresa, de horror, levantándonos asustados del banco en que estábamos sentados con el papel en la mano, que se nos escapó sin querer por santiguarnos, no sabemos cuántas veces, diciendo otras tantas Jesus, Jesus, qué cosas se cuentan, qué cosas se ven en el mundo, qué cosas dejan pasar sin correctivo los llamados directores de ciertos periódicos! ¡¡¡ Esfuerzos para arrojar el cuerpo extraño que llegaba hasta la tráquea!!! ¡¡¡ De modo que el hisopo tuvo que atravesar la laringe á pesar del cartilago epiglótico, y á pesar de la constriccion laríngea por la sensibilidad especial de la parte, y sin embargo, de este verdadero taponamiento laríngeo la yegua respiró, puesto que vivió, y no tosió, y no se sofocó, y no se asfixió!!! Dejamos á la consideracion de los lectores las reflexiones á que este pasaje puede dar lugar, no olvidando, porque interesa muchísimo más de lo que parece, que la accion giratoria del hisopo y el taponamiento tuvo lugar seis dias consecutivos, siendo natural que cada vez hiciera esfuerzos la yegua para arrojar el cuerpo extraño que llegaba á la tráquea.

Nada de extraño tiene lo expresado si se considera que el señor D. Felipe Nicolás Sancho hasta ha modificado en la mosca el instinto de ovificacion, puesto que todos los zoólogos, y de preferencia los entomólogos observadores, dicen con seguridad, porque lo han visto y cualquiera puede comprobar, que la mosca pone y pega los huevos (en los solípedos) en los pelos; pero la mosca que él ignora pone los huevos en la yerba, y que *aprendida* por el animal llegan á la boca, se incuban por el calor, pasan á la posboca, la irritan, estrechan el conducto á lo que coopera el número.

¡Ay Sr. Sancho, Sr. Sancho! que aunque existen demasiadas personas, y veterinarios sobre todo, que se creen cuanto les dicen y cuentan, tragándose las como ruedas de molino, sin tomarse el trabajo de reflexionar y comparar para descubrir la verdad, no tanto como el que la mosca *gasterofilus equi* ú *oestrus* (yo pico con un aguijon ó bien de furor por el que se presenta en el animal á quien ataca) depone los huevos en la yerba que el animal *aprende* (es decir que adquiere el conocimiento por medio de estudio). ¡Por Santa Cecilia y las once mil Vírgenes, no tanto Sr. Sancho, no tanto suponer y disparatar!

¡Pasamos en el silencio la descripcion de las larvas que salieron pegadas al hisopo, porque al fin y al cabo confiesa el Sr. D. Felipe que no es entomólogo, puesto que clara y terminantemente dice, que no ha podido saber qué clase de mosca es, ni tampoco el si sale por el recto ó por la boca. ¡¡¡ Salir las moscas que originan las larvas llamadas reznos ó rosones, correspondientes á la tribu de los *œstridos*, órden de los dípteros, familia de los atericeros por la boca ó por el ano!!! Ni aún cuando principió á estudiarse la rezoética ú *œstroética* pudo ocurrir un error tan craso.

Basta de censura y crítica al primer engendro científico (que ha llegado á nuestro conocimiento) del sabio, del entendido, del sin par, del pundonoroso y franco, del comedido y afamado y tambien crítico y censor D. Felipe Nicolás Sancho, en otras producciones despreciables por su forma, objeto y estilo. Nosotros no queremos más que cuestiones científicas con la idea de buscar y encontrar la verdad, disgustándonos esas provocaciones de mal género y cuestiones personales que á nada conducen, y si algun efecto acarrear es

desprestigiar y rebajar á la ciencia malquistando á sus profesores, porque ante todo somos veterinarios.

No dudo dará usted cabida en su apreciable periódico á este largo escrito, aunque debiera serlo muchísimo más, puesto que se refiere á una cuestion científica que conviene aclarar, y porque siempre nos está diciendo que este y no otro es el objeto de *EL MONITOR*, quedando mientras á su disposicion su afectísimo Q. S. M. B.—Biescas 19 de Agosto de 1864.

VICENTE GIMENEZ Y SALAZAR.

VARIETADES.

TRATAMIENTO DE LAS HERIDAS ARTICULARES CON DERRAME DE SINOVIA. El veterinario Mayhew aconseja, fundado en la experiencia, el procedimiento siguiente: Se lava primero el punto en que reside la lesion traumática con la tintura de árnica (2 onzas en $\frac{1}{2}$ de agua comun), repitiendo de media en media hora. Se aplica despues esta preparacion: cloruro de zinc, 1 escúpulo; agua destilada, 1 onza. Aplicada esta última preparacion sobre el punto herido, coagula la sinovia, que se adhiere á la solucion de continuidad obstruyendo la abertura.

MODO DE EXCITAR LA SECRECION LACTEA EN LAS VACAS Y EN LAS YEGUAS. Es bastante comun observar en las hembras mencionadas un estado morbozo tal que, despues del parto, las mamas no tienen leche, procedente, ya de la poca alimentacion, de enfermedades que han precedido al parto, de trabajos excesivos, ó ya de la debilidad ó de la irritabilidad de la madre. Contra esta anomolia se han aconsejado diferentes medios, como las fricciones reiteradas en las mamas con alcohol, las friegas á lo largo de las arterias mamarias, las bebidas harinosas, etc. Tambien se ha dicho: «Cuando no se forma leche despues del parto, es preciso obligar al hijo á que mame con frecuencia, y entonces las tetas segregan.» Por lo comun ninguno de estos medios produce resultado. El más activo y eficaz consiste, en introducir en una botella hidromiel frio y echar luego cosa de 4 onzas de simiente de hinojo. En vez del hidromiel puede usarse leche tibia en la proporcion de dos cuartillos por tres onzas de simiente. Se da en preparacion en ayunas y si no ha producido el resultado que se desea, se repite á las cuarenta y ocho horas. Segun parece, este medio es infalible.

RESÚMEN.

Influjo de la higiene en terapéutica: accion de la atmósfera.—Transformacion de las larvas llamadas reznos ó rosones que viven en el estómago y en los intestinos de los solípedos.—Reflexiones relativas al síntoma ó enfermedad nueva llamada por el autor Sancho tos reznal.—Tratamiento de las heridas articulares con derrame de sinovia.—Modo de excitar la secrecion láctea en las vacas y en las yeguas.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.